

TRAMPAS

Hace bastantes años me dijeron que había una chica en el barrio que podía ser mi doble. Y claro, cada vez que salía, se me iban los ojos detrás de todas las coletas altas y castañas parecidas a la mía. Para mi decepción, nunca nos encontramos.

Cuando murió mi abuela, también veía impostoras por todas partes. Lucían su chaqueta favorita, negra, de piel, que después de tanto ahorrar se había "permitido" comprar. El pelo cardado de peluquería y al descubierto una preciosa nuca, nívea, tan suave como lo eran sus caricias. Mi olfato era el chivato equivocado. Olía a laca y se despertaba. Inventaba su perfume. A veces, agua de rosas, otras, jabón de manos Lagarto, pachuli, las noches de verano.

Mi cabeza, entonces, hizo trampas. Imaginó que mi abuela se había ido de viaje por error con esa otra niña con coleta alta y castaña.